



## 4.5 La concientización pública

*El aumento de la conciencia sobre las amenazas es un elemento fundamental de cualquier estrategia de reducción del riesgo de desastres. Se pueden realizar campañas de concientización pública en escuelas, a través de los medios de comunicación, así como los canales oficiales, públicos, privados, profesionales y comerciales.*

*Los gobiernos son responsables de promover la concientización pública con respecto a las amenazas de origen natural y al riesgo en forma continua. Para crear una cultura de prevención, es preciso que haya un alto grado de participación y comprensión pública.*

*Para que la reducción del riesgo de desastres sea eficaz no debe subestimarse la importancia de la concientización pública, que adopta distintas formas. Entre ellas cabe mencionar:*

- *la concientización pública como elemento primordial para la reducción del riesgo;*
- *las iniciativas nacionales de concientización pública;*
- *los eventos especiales y las actividades principales;*
- *el papel de los medios de comunicación; y*
- *la experiencia comunitaria local promueve la concientización pública.*

### La concientización pública como elemento primordial para la reducción del riesgo

La concientización pública y la generalización del conocimiento acerca de la reducción de desastres han sido siempre elementos cruciales para las estrategias de gestión del riesgo. La Estrategia y Plan de Acción de Yokohama para un Mundo más Seguro, del año 1994, expresa que es necesario brindarle especial atención al mejoramiento de la concientización en las comunidades vulnerables, que es uno de los cuatro objetivos claves de la EIRD.

La concientización pública significa conocer las amenazas y las posibles soluciones para reducir la vulnerabilidad a ellas. Para asegurar el compromiso político en cuanto a las medidas de reducción del riesgo, es indispensable que todos los actores tengan conciencia de las amenazas que puedan llegar a enfrentar.

Las autoridades de gobierno tienen la responsabilidad fundamental de informar a la población sobre las amenazas y la variación de las situaciones de riesgo. Sin embargo, para mantener la concientización pública, debe involucrarse a otros sectores de la sociedad en la divulgación de información.

Es indispensable incluir la información sobre el riesgo en la educación y en la formación profesional. Para que un programa tenga éxito debe abarcar agrupaciones cívicas y profesionales y a autoridades nacionales y locales. Los medios de comunicación también desempeñan un papel importante. Es ampliamente reconocido que los mecanismos y directrices actuales son inadecuados, en parte por el escaso intercambio de información sobre los logros mundiales.

#### Recuadro 4.28

##### Principios básicos de programas de sensibilización pública

- Deberían diseñarse y llevarse a cabo con un cabal conocimiento de las perspectivas y de las necesidades locales, de tal modo que todos los antecedentes reflejen las condiciones locales.
- Deberían dirigirse a todos los sectores de la sociedad, incluidos las autoridades encargadas de tomar decisiones, los educadores, los profesionales, los miembros de la población y las personas que viven en comunidades amenazadas.
- Es preciso disponer de distintos tipos de mensajes, localización y entrega para llegar a los diversos tipos de público.
- Para tener éxito, es fundamental realizar esfuerzos permanentes, aunque existen actividades individuales tales como las conmemorativas para la reducción de desastres y las campañas especiales que pueden ser de gran utilidad siempre que formen parte de un programa más amplio y consistente.

Lo más probable es que las oportunidades únicas o las muestras públicas aisladas, que no guardan relación con la vida cotidiana y las responsabilidades sociales de la población, no tengan efectos duraderos. Es preciso concebir y apoyar sistemas más estratégicos y permanentes.

Al mismo tiempo, algunos desastres ocurridos en localidades vecinas pueden dar fuerte impulso al interés público. La distribución oportuna y general de las enseñanzas obtenidas de los desastres y las actividades necesarias para reducir el riesgo en el futuro se asimilan más rápidamente después de ocurrido un desastre.

Tras haber sido testigos de los daños provocados en la infraestructura pública de California por el terremoto de Loma Prieta en 1989, las autoridades de Seattle, Washington, Estados Unidos, aprovecharon la oportunidad para desarrollar la concientización pública.

Reunieron los recursos necesarios para reparar los caminos, puentes y otras obras públicas por un valor superior a los 150 millones de dólares. En el año 2001, cuando un terremoto de magnitud 6 sacudió a Seattle, solamente se registró una fatalidad y la infraestructura básica de la ciudad resistió y sólo tuvo daños moderados.

El debate público que se produce después de un desastre también puede dar lugar a cambios. Después de los grandes terremotos ocurridos en la India en los últimos años, la población pidió que se revisaran los programas de gestión del riesgo, que estaban obsoletos. Las inundaciones del año 2000 en África meridional condujeron al reconocimiento político en cuanto a la necesidad de debatir a nivel regional los riesgos asociados a las amenazas de origen natural recurrentes.

Continúa siendo difícil mantener el interés de la población en períodos de calma. El tiempo transcurrido entre desastres es el mejor momento para empeñarse en la concientización pública si se quiere evitar pérdidas futuras.

Los programas de concientización pública no deberían limitarse a transmitir conocimientos sobre las amenazas y el riesgo, deberían también estimular a las personas a realizar actividades que puedan reducir los riesgos a que están expuestas.

#### Recuadro 4.29

##### Los desastres aumentan la concientización pública

La experiencia demuestra que hay grandes oportunidades de organizar programas de concientización pública inmediatamente después de ocurrida una catástrofe.

En Centroamérica, el fenómeno de El Niño en 1997-1998, los huracanes Georges y Mitch (1998), seguidos por las pérdidas provocadas por los terremotos en El Salvador (2001), causaron tal impacto en la opinión pública que superaron con mucho lo que se podría haber logrado con un programa de información en Centroamérica.

Antes, la información pública generalmente se concentraba en los temas relacionados con la preparación para las emergencias y la respuesta a situaciones de crisis. A partir de estos devastadores eventos, se ha comenzado a relacionar los complejos problemas planteados por el riesgo con la pobreza, la exclusión social, la falta de acceso a los recursos, el insostenible uso del suelo y la desacertada aplicación de prácticas de construcción incontrolables.

Se reconoce que los valores de la reducción del riesgo deben darse a conocer a la opinión pública y hacerse efectivos mediante cambios permanentes en los programas de estudio de la enseñanza escolar. Los esfuerzos realizados en Costa Rica por transmitir una conciencia ambiental a través del sistema estructurado de enseñanza básica muestran lo que puede lograrse al aplicar una estrategia coherente y sostenible.

La información debe ser coherente y reiterar los principales componentes durante un período determinado. El tema debe incorporarse en todas las esferas de la sociedad, en los lugares en que vive y trabaja la gente, e incluirse como parte de su experiencia personal o profesional diaria.

La mejor manera de lograrlo es estimulando y apoyando las actividades de información pública que se llevan a cabo a nivel local. Valiéndose de ejemplos anteriores de la experiencia local y del conocimiento tradicional, las comunidades pueden identificar medidas adicionales para promover una mayor apreciación pública de las amenazas o de la capacidad local de gestión del riesgo.



## Iniciativas nacionales para la concientización pública

La mayoría de los países que cuentan con entidades nacionales oficiales para la efectiva gestión del riesgo están empeñados en incrementar la concientización pública acerca de las amenazas y las prácticas de reducción de desastres. Por lo general, van más allá de las actividades conmemorativas ocasionales o del uso de afiches, anuncios públicos o manuales, y a menudo cuentan con comités nacionales integrados por representantes de todos los sectores de la sociedad.

En los años noventa, el Gobierno de Australia realizó un excelente programa de concientización pública. El informe final del Comité de Coordinación de Australia para el DIRDN contiene muchos ejemplos de manuales informativos, afiches, panfletos, mapas de riesgo comunitarios y descripciones de actividades conexas.

Antes de redactar un nuevo proyecto de ley nacional para la gestión del riesgo de desastres, el gobierno de Suráfrica sostuvo consultas con

grupos comunitarios a fin de conocer mejor los problemas de amenazas locales y riesgo comunitario.

A fines del 2001, la Oficina Nacional de Manejo de Emergencias de Botswana realizó una encuesta y una revisión de la política a fin de contribuir al desarrollo de una estrategia nacional de conciencia pública.

En los Estados Unidos, tanto la FEMA como la Cruz Roja han proporcionado bastante información pública, incluyendo vínculos con muchas otras organizaciones que se ocupan de la reducción de desastres.

En Mozambique, el INGC utiliza simulaciones de desastres y una variada gama de foros públicos para realizar programas de concientización. Todos los años se selecciona un lugar diferente, a menudo una zona potencialmente vulnerable situada cerca de una capital de provincia, y se invita a participar a los dirigentes nacionales.

También se realizan debates televisados, exposiciones públicas, seminarios de nivel

### Recuadro 4.30

#### Estrategias para el incremento de la concientización pública

##### El incremento de la concientización como mecanismo de política

En las campañas de concientización, las autoridades encargadas de formular la política y otros grupos interesados procuran lograr cambios de comportamiento a partir de nuevas normas y actitudes. Sin embargo, sería presuntuoso sugerir el concentrarse en el incremento de la concientización como forma de alcanzar las metas concretas establecidas por los políticos o investigadores.

##### La concientización como movimiento interactivo

La concientización es un movimiento interactivo en el que están comprometidos diferentes actores, cada quien con su propio papel, responsabilidades y formas de hacerse oír y de crear presión social. En consecuencia, el incremento de la concientización está vinculado por naturaleza al conocimiento, las actitudes y el comportamiento.

##### Las campañas como medios de influir y modificar el comportamiento

Todas las campañas de concientización aspiran a influir en el comportamiento y, por ende, son de utilidad para comprender en qué medida éste se ve influido por la comunicación.

Por lo general, las campañas se ocupan principalmente de proveer información y conocimiento para influir en las actitudes de las personas. Conocer los resultados del comportamiento y darse cuenta de su importancia puede servir para convencer a la población de que debe cambiar sus patrones de conducta.

Hay también iniciativas que pueden influir en las normas sociales. En este caso el objetivo no consiste tanto en lograr que una persona tome conciencia de un problema determinado, sino más bien influir en las normas subjetivas de toda una comunidad.

Las campañas deberían concentrarse en aumentar el conocimiento de los problemas y de su solución. Los cambios propuestos deben ser factibles y fáciles de llevar a la práctica. El diseño de una campaña de orden participativo también puede contribuir a ceñirse más a las ideas, restricciones y oportunidades del público al que está destinada.

*Fuente: adaptado de Ideas for Water Awareness Campaigns, de Wouter Schaap y Franck van Steenberg, producido en conjunto con la Global Water Partnership. <http://www.collinsassoc.ca/water/contents.htm>*

universitario y presentaciones en escuelas. En un plano más práctico y con una perspectiva a mayor plazo, también se llevan a cabo proyectos tales como la plantación de árboles o el cultivo de especies resistentes a la sequía. Las actividades se planifican justo antes de la estación lluviosa, cuando se dan a conocer los pronósticos meteorológicos y los planes para las emergencias.

China ha recurrido ampliamente a publicaciones, medios de comunicación y otras formas de publicidad para aumentar la conciencia pública acerca de la importancia de reducir los desastres. El decenio pasado se publicaron más de 300 libros sobre el tema y se crearon más de 20 periódicos y revistas diferentes. Además, numerosas publicaciones internacionales que tratan del riesgo de desastres han sido traducidas al chino o se han adaptado a las condiciones imperantes en China. En el futuro, el CNCNDR piensa mejorar sus programas de concientización pública mediante un uso más general de medios, tales como las emisiones radiofónicas, las películas de video y otros medios de información electrónicos.

El CNCNDR cuenta con planes adicionales para coordinar sus actividades con las escuelas a fin de introducir nuevos contenidos sobre la reducción del riesgo en los programas de estudio, que permitirán a los jóvenes comprender el papel que les corresponde en la reducción de desastres.

Las campañas extensivas han hecho que el tema de la gestión del riesgo de desastres se incorpore en la agenda pública. La Asociación China de Ciencia y Tecnología ha organizado servicios de asesoramiento en reducción de desastres para programas específicos. Sin embargo, muchas actividades se han orientado hacia la población urbana. Si bien uno de sus objetivos principales ha sido influir en las autoridades y los actores que intervienen a nivel nacional, persiste el desafío de inculcar una cultura de prevención entre las comunidades rurales más pobres, que suelen ser las más sufridas durante un desastre.

### Las actividades especiales y las acciones principales

Desde comienzos de los años noventa, las secretarías del DIRDN y de la EIRD han organizado anualmente una campaña mundial de reducción de desastres, cuyo principal objetivo ha

sido el incremento de la concientización mediante un proceso interactivo, destinado a crear presión social y cambiar la percepción que tienen las personas acerca de la reducción del riesgo y de la vulnerabilidad a las amenazas de origen natural.

Al reunir diversas experiencias e iniciativas que se llevan a cabo en todo el mundo, más personas aprenden acerca de la reducción de desastres, lo que en definitiva puede llevar a modificar percepciones y conductas. Dichas iniciativas pueden incluir la organización de encuentros educativos comunitarios para confeccionar mapas de riesgo, enseñar a los escolares qué deben hacer en caso de desastre, proporcionar oportunidades de capacitación a los profesionales que trabajan en la reducción de desastres y elaborar políticas nacionales de gestión del riesgo de desastres.

La campaña adquiere impulso a lo largo del año y culmina con el Día Internacional para la Reducción de Desastres (el segundo miércoles de octubre), que es conmemorado a nivel internacional por organizaciones mundiales, instituciones regionales y comunidades locales ([www.unisdr.org](http://www.unisdr.org)). Estas celebraciones reúnen a representantes de todos los segmentos de la sociedad, como los gobiernos nacionales, los voluntarios que prestan servicios durante las emergencias locales, escolares y periodistas, para darles a conocer ejemplos de logros importantes en materia de reducción de desastres. El mensaje primordial es que la reducción de desastres puede favorecer a las comunidades de todo el mundo, como parte esencial de la planificación del desarrollo sostenible, al evitar los devastadores retrocesos que pueden provocar los desastres de origen natural.

Esta estrategia de concientización persigue llamar a la acción a los gobiernos y a las comunidades locales. Exhorta a los gobiernos a que elaboren y hagan cumplir los códigos de construcción y a que aprovechen los conocimientos técnicos y científicos para minimizar la exposición al riesgo. Los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados en la realización de programas se han comprometido a aplicar esta estrategia poniendo en contacto a personas y conocimientos técnicos para la búsqueda de soluciones.

En el año 2001, el tema de la campaña fue “Menos vulnerabilidad: menos desastres”. En el 2002, coincidiendo con el Año Internacional de las



Montañas, el tema fue “Hacia el desarrollo sostenible de las montañas por medio de la reducción de desastres”. En sintonía con el Año Internacional del Agua Dulce, el tema del 2003 se centró en los desastres relacionados con el agua: “Vivir con el riesgo: reorientar la corriente de los desastres hacia el desarrollo sostenible”.

### *El caso de Bolivia*

En Bolivia, se ha promovido la reducción de desastres desde el año 1998, a través de dos programas. Uno de ellos se centró en el apoyo al sistema nacional de defensa civil y el otro ha hecho hincapié en las medidas que pueden prevenir riesgos evitables y aumentar la concientización pública sobre los desastres.

En el 2001, se lanzó una nueva campaña llamada “Gestión del riesgo: una nueva perspectiva sobre los desastres” para promover los objetivos de la EIRD. En julio de ese año la Universidad Nacional Siglo XX de Llalagua organizó un seminario para promover esta campaña.

Al mes siguiente se realizó otro seminario en la ciudad de Santa Cruz sobre la gestión del riesgo de desastres de base comunitaria, que se llevó a cabo dentro del marco de un proyecto piloto de la Asociación del Municipio de Santa Cruz.

Uno de los logros más importantes del 2001 fue la promulgación de una nueva ley para mejorar la reducción del riesgo y la concientización pública. La ley fomenta la identificación de medidas de reducción del riesgo que pueden utilizarse durante la ejecución de los proyectos que promueven el desarrollo sostenible.

Para prestar apoyo a este proceso, se prepararon manuales destinados a orientar a los habitantes de las comunidades locales a fin de que puedan evaluar los riesgos, formular políticas prácticas y luego aplicar medidas de gestión del riesgo que permitan incorporarse en los programas locales de desarrollo. Posteriormente, estos manuales fueron puestos a prueba y evaluados en municipios previamente seleccionados.

### *El caso de Jamaica*

En Jamaica se llevaron a cabo diversas actividades locales en junio del 2001, mes oficial de

preparación para los desastres. Para dar inicio al mes, se realizó una ceremonia religiosa que fue transmitida en forma directa por la radio y la televisión. Al día siguiente tuvo lugar una conferencia de prensa para dar a conocer al público los temas del mes, que luego fueron enfatizados mediante campañas de información pública durante el resto del año.

Asimismo, se dieron a conocer temas relacionados con la planificación local. Se adoptó un símbolo para la evacuación, auspiciado por Medigrace Jamaica, que puede utilizarse para que las personas abandonen la zona de Portmore en caso de requerirse una evacuación de emergencia.

Se explicó el uso propuesto del SIG por la Oficina de Preparación para Desastres y Manejo de Emergencias (ODPEM, por sus siglas en inglés), y se destacó el uso de la tecnología informática conexa por el Centro Nacional de Operaciones de Emergencia.

La ODPEM subrayó su proyecto de incluir elementos de la cultura popular para dar a conocer eficazmente al público los mensajes de preparación para desastres. Ello incluyó la participación de varios disc-jockeys de música popular y el estímulo del auspicio comercial para transmitir estos mensajes.

Las escuelas dedicaron un día a la preparación para desastres. El Ministerio de Educación llamó a que toda la isla respetara el tema, y muchas escuelas participaron en actividades relacionadas con los desastres.

Durante ese mes también se destinó un día para que el comercio se dedicara a la preparación para los huracanes, que contó con amplio respaldo de la comunidad pertinente. Varias empresas organizaron exposiciones, realizaron ejercicios e invitaron a oradores de las organizaciones relacionadas con el tema de la seguridad.

Se realizó una gran exposición en la que 20 organizaciones relacionadas con el mundo de los desastres hicieron presentaciones y dieron a conocer sus productos y servicios. El ODPEM también mostró artículos para las emergencias que las personas deberían utilizar en caso de producirse un huracán.

Como finalización del mes se realizó un seminario para empresarios sobre planificación de

emergencias. Para aumentar la concientización sobre la planificación y la preparación para desastres, se invitó a numerosos sectores del comercio a fin de que aprendieran sobre temas tales como establecer equipos de planificación para la reducción del riesgo y efectuar análisis de vulnerabilidad.

### *El caso de Costa Rica*

Todos los años, la Comisión Nacional de Prevención de Riesgos y Atención de Emergencias de Costa Rica (CNE) celebra con diferentes actividades en todo el país el Día Internacional para la Reducción de Desastres. Por ejemplo, en el año 2002 organizó una actividad comunitaria de preparación para los desastres. Comprendió llevar a cabo un ejercicio de evacuación debido a los flujos de lodo, ocasionados por la inundación de un río local, que habían afectado a cuatro comunidades.

También se lanzó una campaña masiva de concientización pública acerca de los terremotos. Asimismo la Comisión Interinstitucional de Emergencias de la Universidad de Costa Rica organizó un foro sobre el papel que desempeñan los medios de comunicación en la difusión de información sobre desastres.

### *El caso de Uruguay*

En Uruguay, la Comisión para Emergencias y Desastres del Ministerio de Educación y Cultura organizó un seminario auspiciado por la OFDA/USAID, el Sistema Nacional de Emergencias y el gobierno local. La Sociedad de la Cruz Roja uruguaya participó en el Día Internacional para la Reducción de Desastres junto con representantes de organizaciones civiles, políticas y militares, la presencia de escolares y de los medios de comunicación.

La idea era fortalecer las comunidades locales mediante la concientización acerca de la responsabilidad social, la identificación de las amenazas y la prevención del riesgo, dirigiéndose especialmente a los niños. Se pidió a los participantes que dibujaran mapas de vulnerabilidad y de riesgo relacionados con su entorno. Tres semanas más tarde se realizó otra reunión para que los participantes compartieran

información y experiencias sobre la composición y presentación de sus diversos mapas de riesgo.

### *El caso de Colombia*

En Colombia, la devastadora erupción del volcán Nevado de Ruiz, en noviembre de 1985, provocó la muerte de más de 25.000 personas y arrasó poblados enteros. Todos los años se realizan actos conmemorativos; las escuelas y los medios de comunicación llevan a cabo actividades en memoria del desastre y con el fin de que la población renueve su percepción de los riesgos que confronta.

### **El Premio Sasakawa de las Naciones Unidas para la Reducción de Desastres**

Junto con el Premio Sasakawa para la Salud de la OMS y el Premio Sasakawa para el Medio Ambiente del PNUMA, el Premio Sasakawa de las Naciones Unidas para la Reducción de Desastres es uno de los tres premios prestigiosos establecidos en el año 1986 por el presidente fundador de la Nippon Foundation, señor Ryoichi Sasakawa.

El valor total del Premio alcanza actualmente cerca de 50 mil dólares, compartidos entre el galardonado y quienes reciben Certificados de Distinción y Mérito. Además de la recompensa financiera, el galardonado recibe el valioso trofeo en cristal del Premio Sasakawa de las Naciones Unidas para la Reducción de Desastres.

Las postulaciones al Premio se entregan a la secretaría de la EIRD y son examinadas por el Jurado Sasakawa de las Naciones Unidas, integrado por representantes de los cinco continentes. La ceremonia de entrega del Premio tiene lugar el Día Internacional de la Reducción de Desastres, el segundo miércoles de octubre de cada año.

Las postulaciones al Premio Sasakawa para la Reducción de Desastres pueden ser presentadas por:

- ex galardonados del Premio Sasakawa;
- representantes de instituciones que se especializan en la reducción de desastres;



#### Recuadro 4.31

#### Galardonados con el Premio Sasakawa para la Reducción de Desastres



2004	Sr. Omar Darío Cardona, Colombia
2003	Esther Anwi Mofor de Tadzong, Camerún
2002	Sr. Serguei Balassanian, Asociación Armenia de Sismología y Física del Interior de la Tierra (AASPEI), Armenia
2001	GFMC, Alemania
2000	Fondo para la Reconstrucción Física y Social del Eje Cafetero (FOREC), Colombia
1999	Pr. Mustafa Erdik, Turquía
1998	Sr. Ji Cai Rang y Prof. Wang Ang-Sheng, China
1997	Observatorio Sismológico del Sur Occidente (OSSO), Colombia Dr. A. S. Arya, India
1996	Dr. Ian Davis, Reino Unido
1995	Premio declarado desierto
1994	CNE, Costa Rica
1993	Dr. Vit Kamik, República Checa
1992	Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional, Ecuador
1991	Sr. Franco Barberi, Italia
1990	Sr. Julio Kuroiwa, Perú
1989	Comisión de Socorro y Rehabilitación, Etiopía
1988	Comité CESPAP/Tifón, Filipinas
1987	Ratu Kamisese Mara, Fiji

*“A los profesionales de la prensa les encantan los desastres —son su negocio—, pero no hay que pensar que son muy distintos del resto de la comunidad. Los medios de comunicación comercial independientes sobreviven y prosperan al reflejar a la comunidad a la cual sirven. Si una comunidad es complaciente, hay grandes posibilidades de que sus periodistas también tomen las cosas con calma... A menos que haya miles de muertos, no puede hablarse de desastre y, por lo tanto, no es noticia. El mensaje de preparación difícilmente llega a destino.”*

*Fuente: T. Radford, The Guardian, 1999*

- organismos especializados de las Naciones Unidas;
- coordinadores residentes del sistema de las Naciones Unidas; y
- misiones permanentes ante las Naciones Unidas en Nueva York y Ginebra.

Los candidatos al Premio Sasakawa de las Naciones Unidas para la Reducción de Desastres deben haberse destacado por sus actividades internacionalmente reconocidas en los siguientes campos:

- La realización, a nivel internacional o regional, de actividades orientadas a fortalecer la concientización de las personas sobre los desastres de origen natural.
- La realización de actividades científicas que contribuyan a innovaciones tecnológicas que faciliten el pronóstico de desastres.
- La realización de actividades científicas o sociales que contribuyan al fortalecimiento de la prevención de desastres y a la preparación para enfrentarlos.
- La promoción de actividades de prevención que reduzcan el impacto económico de los desastres y contribuyan al desarrollo sostenible.
- La realización de cualesquiera otras actividades que se consideren esenciales para promover la prevención y la mitigación de desastres (planificación del uso del suelo, reducción del riesgo sísmico, concientización, educación, etc.).
- El candidato no será objeto de discriminación alguna por motivo de nacionalidad, religión, raza, sexo o edad.

#### El papel de los medios de comunicación

Los medios de comunicación son un instrumento bastante poco apreciado para incrementar la concientización pública y proveer información sobre la reducción de desastres. La gente que trabaja en los medios de comunicación tiene la oportunidad de estimular el proceso de

información pública. Los periodistas especializados en medio ambiente, política, educación y desarrollo pueden formar redes al interior de sus organizaciones y, entre ellas, trabajar unidos en torno al intercambio de información y su divulgación en la comunidad.

Todavía queda mucho por hacer para mejorar el papel que desempeñan los medios de comunicación en las estrategias para la reducción de desastres. La cobertura actual de los medios de comunicación está arrolladoramente volcada hacia los desastres y hacia sus trágicas secuelas de daño y el suministro de ayuda de emergencia a los sobrevivientes. Salvo escasos ejemplos dignos de mención, la cobertura de las amenazas recurrentes o la información acerca de las prácticas existentes de gestión del riesgo son mucho menos frecuentes.

### **El punto de vista profesional: lo que dicen los medios de comunicación y por qué**

Los medios de comunicación generalmente reflejan el estado de ánimo de la comunidad a la cual sirven. Si ya se debate acerca de la exposición a las amenazas de origen natural o si preocupa la concientización sobre desastres, lo más probable es que los periodistas profundicen el tema y le dediquen atención preferente.

Si no hay interés local por el tema, es poco probable que los diarios, la televisión o la radio locales inicien o mantengan el debate. Sin embargo, hay un momento para despertar la atención e inducir a los profesionales de la prensa a que se interesen por el tema general de los desastres, y ése es el período posterior a un desastre.

Paradójicamente, tales momentos también destacan los enormes vacíos culturales que existen entre los periodistas, ingenieros, científicos, profesionales de la salud y administradores, quienes desean promover un mayor conocimiento público del riesgo.

Los medios de comunicación quieren la primicia; pero en las primeras horas de confusión después de una catástrofe no siempre hay información disponible. Por el contrario, sólo hay silencio. Los caminos están cortados, las comunicaciones interrumpidas, el suministro de agua y energía

suspendido y las autoridades cívicas y los hospitales, que deberían ser fuentes de información, son parte del desastre.

En tales situaciones, los reporteros telefonan frenéticamente en busca de especialistas universitarios o del gobierno que estén dispuestos a especular sobre lo que pudo haber ocurrido. Cuando éstos son abordados en forma urgente por entrevistadores que a menudo les eran desconocidos, estos expertos tienden a preocuparse más por la reputación de su precisión académica, la sensatez de sus opiniones y la validación política. Con frecuencia evitan los comentarios y prometen entregar un análisis más completo cuando dispongan de información fidedigna.

Cometen un error. Los profesionales de la información no tienen otra alternativa. Tienen que informar sobre un desastre recién ocurrido, aunque dispongan de ínfimos detalles al respecto. Si un especialista bien informado y sensato se resiste a comentar el suceso porque carece de información suficiente, los reporteros de los medios de comunicación se las arreglarán para encontrar a un comentarista menos informado y menos juicioso que estará dispuesto a hacerlo.

Es en esos momentos cuando los profesionales de la gestión del riesgo de desastres tienen la preciosa oportunidad de describir el panorama de pérdidas y de destrucción. Pueden remachar el clavo sobre la concientización del riesgo y las formas de reducirlo. Deberían aprovechar la oportunidad de hacerlo en un lenguaje claro, lúcido y frío.

Una vez que las cámaras de televisión llegan a la zona del desastre, el público comienza a ser inundado de imágenes de niños heridos, parientes que lloran y equipos de rescate que trabajan. Las imágenes y las duras estadísticas del sufrimiento dominan las noticias. Entonces, ¿quién querrá oír a alguien que se refiera en términos académicos al monitoreo de las amenazas o la mitigación del riesgo futuro? Las poderosas redes de los medios de comunicación permiten orientar recursos hacia el incremento de la concientización pública acerca de las amenazas. Los reportajes francos de los medios de comunicación pueden hacer reaccionar a las autoridades e inducir las a incorporar la reducción de desastres en la política y en la planificación locales. Los medios también pueden utilizarse como instrumentos para emitir alertas





tempranas y advertir a la población sobre las amenazas.

Los medios de comunicación pueden desempeñar una función importantísima a nivel local y nacional, ayudando a entregar mensajes claros, coherentes y oportunos a las comunidades en riesgo y cumplir así con el objetivo de dar la alerta temprana a las comunidades y a las personas de una amenaza inminente, permitiéndoles reducir la probabilidad de sufrir pérdidas.

Hay algunas indicaciones de cambio. Los reportajes sobre desastres han comenzado a incluir referencias a actividades humanas que han contribuido a la gravedad de un evento, en relación con la pérdida de vidas y de bienes.

Con creciente frecuencia, se plantean interrogantes referentes a la responsabilidad de las autoridades que crean o toleran situaciones de amenaza. Las informaciones proporcionadas por los medios de comunicación sobre las deficiencias de la construcción y de la inadecuada ubicación de muchas de las viviendas que resultaron destruidas por el terremoto turco de Izmit, en 1999, fueron muy francas.

Ese mismo año, los reportajes acerca de las grandes pérdidas provocadas por los flujos de lodo en Venezuela cuestionaron las razones por las cuales se construyeron asentamientos informales en lugares potencialmente peligrosos. Los reportajes también cuestionaron si la deforestación generalizada había contribuido al desastre.

Se dijo que las extraordinarias inundaciones ocurridas en Argelia, en el 2001, obedecieron en parte a que habían fallado los sistemas locales de avenamiento. Hasta ahora, estas dudas han surgido después de que las consecuencias de una amenaza no mitigada se han transformado en un evento político o en una noticia importante.

Con una visión más perspicaz, algunas autoridades nacionales tratan de relacionar eventos lejanos con su situación más inmediata. La respuesta de Samoa Occidental al cuestionario de la EIRD indicaba que uno de los problemas más importantes que había que resolver era el compromiso de los medios de comunicación locales de informar sobre las grandes catástrofes que ocurren en el mundo.

Se impulsó a los periodistas a describir las actividades de socorro, tanto a corto como a largo plazo, de tal suerte que la cobertura total indujera a su público a prestar más atención a la preparación para enfrentar desastres.

En Mozambique, uno de los objetivos importantes de las campañas de concientización ha sido desarrollar los medios de comunicación para que sean una mejor fuente de información pública sobre las amenazas. El INGC ha dado prioridad al aumento de la concientización pública por los medios de comunicación.

La necesidad de que las informaciones sean más exactas fue un tema recurrente entre los periodistas, los administradores de distritos y otras autoridades locales. Ahora bien, los funcionarios que se ocupan de la gestión del riesgo de desastres están trabajando con técnicos y periodistas para que los medios de comunicación participen más activamente en la emisión de llamados de alerta temprana.

Desde que ocurrieron las inundaciones de Mozambique en el año 2000, los medios de comunicación han cumplido una función cada vez más valiosa en la gestión del riesgo de desastres. En esa oportunidad fueron un importante agente catalizador de las actividades de emergencia de la comunidad internacional.

En octubre del 2001, el Servicio Meteorológico Nacional de Mozambique inauguró un estudio de televisión provisto de medios profesionales proporcionados a través de un programa finlandés de asistencia para el desarrollo. De esta manera, el país pudo aumentar su propia capacidad de informar mejor a la población sobre las condiciones del tiempo y las posibles amenazas climáticas.

El medio más importante de comunicación social continúa siendo la red de Radio Mozambique, que transmite en el idioma local. Este servicio transmite regularmente información sobre las medidas de reducción del riesgo, y advierte oportunamente cuando hay amenazas inminentes. El INGC trabaja con el PMA en la realización de seminarios de capacitación para periodistas, con el propósito de mejorar la calidad de la información, y ha propuesto que se entregue anualmente un premio al mejor reportaje sobre desastres.

### La experiencia comunitaria local promueve la concientización pública

Algunas de las medidas más eficaces para la concientización pública tienen lugar a nivel comunitario, con la ventaja adicional de que abarca transversalmente a la población.

El Grupo de Acción Comunitaria contra las Inundaciones de la Antigua Comunidad de Rodenkirchen, de Colonia, Alemania, se creó después de las graves inundaciones del Rin en 1993 y 1995. Este grupo promueve los intereses de más de 4.000 residentes en los asuntos relacionados con la protección local contra las inundaciones.

En el 2001, el Grupo de Acción Comunitaria navegó río arriba por el Rin desde Colonia hasta Basilea, Suiza, en la nave Pegellatte. El grupo realizó eventos y debates en 18 pueblos y ciudades junto con otros grupos de acción comunitaria y con representantes de las autoridades locales.

En el año 2002, el Grupo realizó su campaña contra las inundaciones navegando río abajo, desde Colonia hasta el delta del Rin. El fomento de una mayor percepción acerca de las inundaciones no se limita a su comunidad o país. El Grupo también ha viajado por partes de Francia, Suiza y los Países Bajos, y coopera estrechamente con el Comité Alemán para la Reducción de Desastres y con la Organización para la Acción de Emergencia contra las Inundaciones del Rin.

#### *El caso de Sudáfrica*

Actualmente, en Sudáfrica se llevan a cabo varios proyectos de concientización pública que abarcan una serie de comunidades en riesgo. Ukuvuka: la Operación Firestop apunta a reducir el riesgo de incendios forestales en la Península del Cabo. La campaña se inició en la provincia del Cabo Occidental en febrero del 2000, después de que los incendios arrasaron tierras ubicadas en el monte Table, detrás de Ciudad del Cabo

La campaña de Ukuvuka tiene un mandato que dura cuatro años. Su meta es dar a conocer las enseñanzas sobre conservación y biodiversidad y transferirlas a otras comunidades. El objetivo

#### Recuadro 4.32

##### Maremotos en Papúa Nueva Guinea

Debido a su topografía, a la frecuencia de terremotos y de actividad volcánica en los mares circundantes, Papúa Nueva Guinea es altamente susceptible a los maremotos.

En el año 1998 se produjo un temblor de grado siete en la escala de Richter, cuyo epicentro se situó a escasos 30 kilómetros de la costa noroeste del país. El tsunami consiguiente azotó las aldeas costeras de la región de Aitape, causando la muerte de más de 2.200 personas.

Si bien en Papúa Nueva Guinea los tsunamis no son algo nuevo, la experiencia de eventos anteriores no se transmite a las nuevas generaciones. La gente sabía poco sobre la amenaza inminente de los maremotos. Muchos residentes que sintieron el temblor no buscaron refugio de inmediato, lo que contribuyó así al elevado número de víctimas.

A solicitud de las autoridades, el ADRC de Kobe acordó dar a conocer la experiencia japonesa a las comunidades locales del país. Con este fin, el ADRC preparó afiches y folletos en inglés y en las lenguas locales, que contenían muchas fotografías e ilustraciones y los distribuyó a los residentes y a los escolares que viven en las zonas costeras.

La información también fue utilizada y distribuida por la Cruz Roja de Papúa Nueva Guinea. Desde entonces, más personas han aprendido a cuidarse de los tsunamis después de un terremoto y buscar refugio en terrenos más elevados.

En el año 2000, frente a la costa del país se produjo un terremoto que alcanzó grado ocho en la escala de Richter. Aunque generó un tsunami que destruyó miles de viviendas, no causó muertes. El ADRC continúa trabajando en la zona de acuerdo con su compromiso de orientar a los países vecinos que enfrentan problemas similares.

Fuente: ADRC, 2001.

principal es proteger la tierra y la vegetación, controlando las especies de plantas ajenas al medio y rehabilitando las zonas dañadas por el fuego.

En otros lugares de Sudáfrica, el Consejo Metropolitano de Tshwane inició una campaña de reducción del riesgo en comunidades urbanas. La campaña centra la atención en los riesgos locales, incluyendo los incendios en asentamientos informales, las inundaciones, las condiciones climáticas extremas, la contaminación y la propagación de enfermedades y del VIH/SIDA.



Las provincias del Cabo occidental y oriental realizaron conjuntamente una innovadora campaña de concientización denominada I-SPY, que incluía la distribución de cajas de información. Estos pequeños cubos contenían lentes de aumento en cada extremo, tras los cuales se podía ver información sobre la reducción de desastres que enfrentaba la comunidad. Como el mensaje aparecía en imágenes, atravesaba las barreras lingüísticas.

### *El caso de Nepal*

Nepal es uno de los países del mundo más proclives a los desastres. Como en gran parte del país son difíciles tanto el acceso como las comunicaciones, a menudo también lo es para que el gobierno central difunda información. No es fácil hacer llegar a las localidades remotas información suficiente para reducir los riesgos inmediatos.

El Gobierno de Nepal está formando líderes locales que se encargarán de difundir información sobre la gestión del riesgo de desastres. En el año 2001, funcionarios del gobierno, el ADRC y las organizaciones no gubernamentales locales organizaron cursos de capacitación dirigidos a las autoridades de las aldeas locales, maestros, scouts y mujeres líderes de 30 aldeas de diez de los distritos del país más susceptibles a los desastres.

Los cursos versaban sobre el sistema de gestión del riesgo de desastres, el conocimiento de las zonas propensas a las amenazas y contramedidas que podían aplicarse para reducir el riesgo. Asimismo, por primera vez se utilizó un servicio de transmisión radiofónica para difundir información acerca de la preparación para desastres.